



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE  
CIENCIAS SOCIALES**

**MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES  
MENCION EN ASUNTOS INDIGENAS**



**FLACSO**

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

**TESIS**

**IDENTIDAD AYMARA  
CASO DEL ALTIPLANO DEL PERÚ**

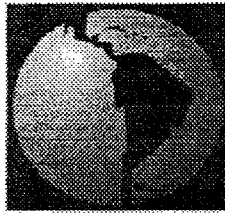
**PRESENTADA POR:**

**FAUSTINO ADOLFO JAHUIRA HUARCAYA**

**2003**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE  
CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR**

*MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES  
MENCION EN ASUNTOS INDIGENAS*



**FLACSO**

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

**TESIS**

**IDENTIDAD AYMARA**  
**CASO DEL ALTIPLANO DEL PERU**

**PRESENTADO POR:**

**FAUSTINO ADOLFO JAHUIRA HUARCAYA**

**2001**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE  
CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR**

*MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES  
MENCION EN ASUNTOS INDIGENAS*

**TESIS**

**IDENTIDAD AYMARA  
CASO DEL ALTIPLANO DEL PERU**

**PRESENTADO POR : FAUSTINO ADOLFO JAHUIRA HUARCAYA**

**ASESOR : EDUARDO KINGMAN**

**LECTORES : FREDY RIVERA  
HERNAN IBARRA**

**PUNO, MAYO DEL 2001**

## **DEDICATORIA**

Con enorme gratitud a la nación aymara que lucha por su dignidad y respeto étnico en pos de un cambio social que enarbola la unidad en la diferencia y busca desarrollar un futuro de igualdad social con pleno bienestar común.

Con mucho cariño a toda la familia Jahuira Huarcaya por haberme brindado su apoyo incondicional en el logro de mis estudios de post grado, ejecución del presente trabajo y actividades que han hecho posible la culminación de esta maestría.

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi agradecimiento a la planta de profesores de la FLACSO Sede Ecuador y de manera especial a los miembros que forman parte de la especialidad de sociología, mención en asuntos indígenas gracias a cuyos conocimientos aprendidos ha sido posible interpretar la realidad del mundo aymara en el altiplano peruano, motivo del presente trabajo.

Mi agradecimiento al Fondo Indígena por su apoyo en la ejecución de los estudios de post grado en beneficio de una cada vez mas fortalecida nación aymara.

# CONTENIDO

	Pg.
SINTESIS DE CONTENIDO .....	05
INTRODUCCIÓN.....	11
I. LA CULTURA AYMARA EN EL ESPACIO SUR ALTIPLANICO DEL PERU .....	13
II. IDENTIDAD AYMARA EN LA COMUNIDAD RURAL .....	14
III. RASGOS DE IMPLICANCIA ETNICA COMO EJE POTENCIALDE CULTURA AYMARA EN EL MEDIO RURAL. ....	17
3.1 LA FAMILIA Y RED DE PARENTESCO CONSANGUÍNEO Y ESPIRITUAL .....	17
3.2 TERRITORIALIDAD Y FORMAS DE PROPIEDAD DE TIERRAS .....	22
3.3 LENGUA AYMARA .....	23
3.4 ORGANIZACIÓN COMUNAL AYMARA .....	27
3.5 TECNOLOGIA ANDINA .....	30
3.6 EL NUCLEO DE LA TECNOLOGIA AGROPECUARIA AYMARA .....	34
3.6.1 SISTEMA ECOLOGICO Y DIVERSIDAD .....	41
3.6.2 SISTEMA SOCIOCULTURAL AYMARA .....	43
3.6.3 SISTEMA ECONOMICO AYMARA .....	45
3.6.4 RELACION TECNOLOGICA PRODUCCION DISTRIBUCION Y CONSUMO. ....	49
IV. LA IDENTIDAD AYMARA EN EL MEDIO URBANO .....	54
V. IDENTIDAD AYMARA COMO ELEMENTO DE AVANZADA SOCIALTEORIZADA EN ELMEDIO ALTOANDINO .....	59
VI. CONFLICTOS INTERNOS Y EXTERNOS DE IDENTIDAD AYMARA EN EL CONTEXTO COMUNAL Y EXTRACOMUNAL .....	74
VII. LA IDENTIDAD DUAL EN EL CONTEXTO SOCIAL COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA AYMARA. ....	80
7.1 LA PERSISTENCIA DE PRAXIS CULTURAL ETNICA DEL CITADINO AYMARA .....	83
7.2 EL RETORNO DE LA PRAXIS CULTURAL ETNICA EN CITADINOS DE ANCESTROS AYMARAS .....	86
VIII. PERO... ¿IDENTIDAD INDIA, IDENTIDAD INDIGENA, O IDENTIDAD AYMARA? .....	87
IX. EL PROBLEMA DE LA FRONTERA ETNICA AYMARA: CHOLIFICACION, REAYMARIZACION, CAMPESINIZACION Y RECAMPESINIZACION .....	92
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	
ANEXO 1: FOTOGRAFIAS QUE DENOTAN LA IDENTIDAD AYMARA.	

## SINTESIS DE CONTENIDO

Con la idea de reconceptualizar la identidad aymara del altiplano peruano nos hemos propuesto cuestionar el mantenimiento del ejercicio de la cultura aymara en un medio donde campea los procesos de integración social y homogenización nacional, preguntándonos ¿En qué medida los aymaras ejercitan su cultura étnica? ¿Cómo se lleva la interrelación de prácticas culturales nacionales y étnicas? y ¿Cómo atraviesa lo étnico desde la comunidad al medio ciudadano?, teniendo como objetivos analizar la cultura y el comportamiento de la identidad étnica aymara basada en una revisión de elementos culturales vigentes y de los procesos que impulsan la recuperación, revalorización y legitimación de elementos andinos propiamente aymaras tanto en el medio rural como en el medio ciudadano.

Para esto, en una primera parte planteamos el estudio de aspectos culturales propiamente del medio rural con especial énfasis en las características de la familia y las redes de parentesco consanguíneo e espiritual, la territorialidad y las formas de propiedad de tierras, la lengua aymara, la organización comunal, la tecnología alto andina, dentro de un marco de análisis centrado en el sistema ecológico y la diversidad, el sistema sociocultural, el sistema económico y la relación existente entre la tecnología, producción, distribución y consumo respectivamente.

En una segunda parte abordamos el estudio de la identidad y la reproducción de la cultura aymara en el medio urbano, buscando explicar su condición de avanzada sociocultural en el medio andino así como la revisión de algunos aspectos vinculados a los conflictos internos y externos para luego enfocar los fenómenos de la identidad aymara ciudadana donde observamos una gran variedad de conductas y actitudes distintos de sus correspondientes comportamientos en el medio rural, como producto de procesos adaptados en dos realidades donde se observa al individuo con una identidad dual: comunal y extra comunal, los mismos que serán posteriormente diferenciados de la identidad india y de la identidad indígena, explicando al final el problema de la frontera étnica aymara.

Teniendo como precedente que, en el contexto alto andino el aymara se moviliza gracias a su condición emigrante temporal como consecuencia de su actividad agrícola-ganadera y su actividad comercial, se encuentra relacionado no solo con la realidad local sino también con la realidad departamental, nacional e internacional principalmente con las repúblicas de Bolivia y Chile respectivamente.

La identidad en la comunidad rural se caracteriza por contener un conjunto de elementos culturales que conforman rasgos estructurados y estructurantes basados en una cosmovisión propia, en sus ritos y organización tradicional que connotan formas de vida particular caracterizados por la minka, el ayni, la paylla, la collaña, la jinchuma, el apaccama, la relación particular de formación de familias bajo la tendencia matrimonial mixta y endogámica, así como su particular forma de alimentación con productos propios de la región étnica como el izañ, el chuño, la oca, la quinua, la cañihua, entre otros, los mismos que constituyen elementos de una cultura originaria que evitan la fragmentación, la modificación de la cultura originaria y

facilita la readaptación de elementos modificados como un proceso de redefinición constante en la construcción y reconstrucción cultural, de acuerdo a la influencia contemporánea. Estos elementos además de otros primordiales constituyen rasgos de un eje potencial de la cultura aymara en el medio rural, los mismos que son complementados con las características propias de la familia y la red de parentesco que conforma prácticamente la unidad de producción rural y el ayllu aymara cuyas relaciones fraternales consanguíneas se encuentran grandemente acrecentadas con la familia espiritual a través del padrinzago y el compadrazgo, instituidas a partir de la formación de familias con la peculiaridad propia chacha-huarmi (marido-esposa) donde el yokalla joven pasa a ser un comunero respetable y la phasña joven pasa a ser madre de familia reconocida por la comunidad, que, en completo proceso simétrico simbólico y asimétrico participativo productivo, desarrollan vivencias cotidianas que confirman el auto reconocimiento étnico. Respecto a la territorialidad y formas de propiedad de tierras debe mencionarse que esta característica da lugar a la pertenencia territorial y a las características de vínculo entre el uso de tierras y la concepción de territorio comunal con una mente de uso colectivo y apoyo recíproco así como el uso de tierras individuales bajo las formas colectivo e individual. Las tierras colectivas tienen un carácter de inembargabilidad, imprescriptibilidad y inalienabilidad y las tierras individuales se usan bajo la modalidad de al partir, en alquiler o a cambio de fuerza de trabajo a través del ayni, donde la estructura productiva de la tierra tiene una visión que no necesariamente lleva a la búsqueda de la rentabilidad, sino a la garantía del auto sostenimiento y la auto subsistencia de la familia, de manera que este proceso se constituye en un mecanismo que restablece permanentemente posibles resquebrajamiento de la familia comunal generada por la migración y por otros fenómenos sociales. La lengua aymara oficializada por la constitución peruana sigue siendo el medio fundamental de comunicación constituyéndose en un elemento de enclave cultural en un medio donde la castellanización homogenizante ha demostrado su fracaso dado que la respuesta étnica va por el camino del bilingüismo aymara-castellano, y en muchos casos del trilingüismo aymara-castellano-quechua, que lo pospone al aymara, como un idioma nativo que continúa manteniendo y transmitiendo sus ideologías, sus valores, actitudes, creencias, tradiciones y costumbres fortalecedores del ejercicio de la cultura étnica, en tanto existe una lealtad lingüística que transmite de generación en generación la cosmovisión propia gracias a su estructura particular diferente del castellano que lleva entendimientos y sentidos también distintos constituyéndose en una cualidad de control interno de la cultura étnica. Entre otros aspectos esto explicaría porque en el pasado colonial la lengua aymara fue calificada como "lengua elegante" y utilizada en el proceso de la evangelización, lengua que hoy en concordancia con la contemporaneidad de los hechos toma en préstamo palabras y léxicos del castellano que siempre se engarzan con una estructura de interpretación y sentido propiamente aymara. De otro lado la organización comunal se caracteriza por su dinámica colectiva con dos subsistemas organizacionales: la organización colectiva comunal propia dirigida por el presidente de la comunidad o jilakata cuya concepción conjunta de hermanos fraternos y solidarios parecen llevar un proceso permanente de determinismo cultural que tiene como rol desarrollar acciones sociales de desarrollo y movimientos de lucha no solo para la gestión comunal, sino también en busca del poder y participación

nacional bajo la ideología de un país multicultural, mientras que la organización gubernamental dirigida por el teniente gobernador, representante del presidente de la república en el sistema nacional asume una relación de gestión coordinada entre los entes estatales, la municipalidad y la comunidad donde debe ejecutarse proyectos de desarrollo, muchos de los cuales en realidad sin éxito en razón de un mayor peso de gestión ejecutado por la organización propiamente comunal. Respecto a la tecnología aymara de contexto andino debe mencionarse que la producción predominantemente agropecuario no tiene una concepción de explotación de los recursos naturales sino en concordancia con la filosofía andina el aprovechamiento de los recursos naturales se ajustan a un proceso de domesticación de las diversas especies componentes de la biodiversidad natural alto andina, llevando con ello el ejercicio cultural de carácter étnico que busca un equilibrio entre el hombre y la naturaleza y por ende, entre el hombre y el ecosistema, concepción que continúa históricamente demostrando la acepción étnica que se sobrepone a los procesos nacionales impostores de la acción anticultura y a la modernidad que propone su aprendizaje para lograr adquirir poder, situación que no apoya la etnicidad aymara. Adicionalmente la predominancia de las tecnologías propias y apropiadas como los waru warus, agricultura semi intensiva o las formas diversas de crianza de ganado camélido (alpacas y Llamas) y de otras especies domesticas continúan requiriendo de herramientas autóctonas como la raucana y la chaquitaklla pero también de la maquinaria moderna solo cuando las condiciones ecológicas lo permiten, estas tecnologías traducidas como tecnologías intermedias mejoradas constituyen alternativas que se construyen y reconstruyen de forma indefinida, por lo que es necesario plantear un núcleo de tecnología aymara que se compone de factores independientes como el uso de herramientas autóctonas, factores dependientes como la maquinaria moderna y factores intervinientes como el uso no obligado de fertilizantes químicos y otros que participan en la tecnologías sometidas rigurosamente a procesos de adaptación y posterior apropiación. Como vemos, la tecnología tradicional y la tecnología moderna de corte capitalista se complementan en función de las necesidades y ajustes ecológicos del medio ambiente, denotando un uso y manejo racional de elementos tecnológico culturales que entra en el campo de la etno ciencia encargada de analizar la observación y la experimentación de fenómenos conducentes a la actualización de los saberes andinos dentro de un modelo de integración con ideología científica y carácter pragmático pluralista andino que motivan la creatividad y la innovación tecnológica de la producción agropecuaria avizorando lo teórico científico y lo pragmático andino generando sistemas de vida agro céntrica que incluye caracteres que van desde lo mítico ritual hasta lo cuantitativo positivo, cuyos indicadores son usados con la alternancia oportuna según cada realidad productiva. Adicionalmente debe indicarse que el sistema ecológico y el manejo de la biodiversidad ha desarrollado el control de pisos ecológicos tanto en los niveles micro comunales como en el nivel macro regional lo que nuevamente demuestra la concepción integradora hombre-naturaleza y la visión holística agro-cosmo-etnocéntrica. Por su parte, el sistema sociocultural aymara se caracteriza por su acción colectiva y comunalización conjunta infundiendo formas de trabajo recíprocos como el ayni y más allá de esta práctica promoviendo la actividad agropecuaria bajo un sistema de enseñanza de "aprender haciendo" y "aprender produciendo" los cuales junto al patrimonio



familiar constituyen fuentes de fortalecimiento étnico. En cuanto al sistema económico debe quedar claro que la comunidad aymara desarrolla una economía moral y cultural con tendencia mercantilista, encargada de inducir la equidad y la participación solidaria comunal sin que necesariamente exista rentabilidad, sin embargo esta dinámica en un sistema precapitalista lleva a la intención de ahorro y riqueza moderado y a veces limitada poniendo en practica criterios de dar-recibir y devolver lo que implica que regularmente no suele practicarse el toma y daca, no obstante su vinculo directo y abierto al mercado libre cuyo sistema capitalista solo lleva a polarizar grupos en la estructura interna de la comunidad, contrario al rol del colectivismo comunal que busca mayor equidad social y mejor redistribución productiva que en algunos casos puede complementarse aún con el trueque, de manera que la economía comunal aymara enfoca un proceso de racionalización que da seguridad de supervivencia, equidad social y bienestar común. Ahora, la relación producción distribución y consumo funciona dentro de un racionalismo baconiano que vincula lo racional con lo empírico y se mueve como un sistema holístico funcional que promueve la creatividad e innovación constante para cada vez instituir nuevas formas de distribución y consumo donde intervienen factores sociales, económicos, culturales, instrumentales y/o conocimientos científicos que evitan el consumismo desatado por el neoliberalismo y la globalización que bien sabemos solo lleva a la infelicidad humana. Estos y otros aspectos cotidianos culturales llevan a delinear la identidad aymara en el medio rural. En el medio urbano el análisis de la identidad aymara resulta mas compleja por la existencia de culturas diferenciadas (blanco mestizos, quechuas, etc.) en un marco de política de unidad nacional, sin embargo las tradiciones históricas reproducidas en el medio urbano como los mitos, los ritos y el ejercicio de los rasgos tradicionalmente aymaras confrontan lo nacional y lo cristiano gracias a la practica cotidiana cultural propia, donde los medios de comunicación como la radio, la televisión, el internet, no solo son utilizados para globalizar el pensamiento humano sino también para propagar información étnica de manera que lo extraño es consumido con sentido tradicional dando lugar al fenómeno de la popularización como el rock que suele ser remedado en huayños o en diversos estilos de música local que evitan prácticamente los cambios drásticos promovidos por los programas de aculturación.

La transferencia y la resistencia cultural aymara en el medio urbano se lleva también a cabo recurriendo a las mallas culturales y a la red de parentesco consanguíneo e espiritual que facilita la reconstrucción de lo étnico en el medio ciudadano. por lo que suele ser frecuente apreciar procesos de reproducción étnica sobre todo en barriadas y pueblos jóvenes de las ciudades donde inclusive existe fuerte noción de lucha por la interculturalidad, sin embargo la confrontación de rasgos culturales propios y extraños construyen entramados elaborados oportunamente por cada individuo que pone en supra o infraposición a los elementos étnicos o de orden nacional que no podrían ser considerados como procesos de hibridación en tanto si bien contienen fuerzas dispersas de una modernidad no moderna del ámbito altiplánico, no existe una pérdida total de los esquemas culturales tradicionales étnicos ni tampoco de la cultura nacional occidentalizada, de masas o de elites presentes en el medio social, apareciendo mas bien un sistema de identidades multifacéticas que se van presentando según las estrategias y tácticas de supervivencia cultural. En estas condiciones, la identidad

aymara como categoría de avanzada social construye una identidad influenciada por la conciencia social y el sentido de pertenencia territorial y social, donde muy a pesar del abandono gradual de la lengua nativa existe reproducción de formas culturales andinas aunque estilizadas con sentido hacia lo popular. En este proceso de construcción teóricamente se presenta una interacción de elementos reflejados en intercambios, convergencias, competencias, comportamientos autónomos, contradicciones o conflictos en permanente confrontación de rasgos nacionales alienantes y rasgos étnicos aymaras donde la multiplicidad de identidades se produce sobre criterios de "lo que se quiere ser", "lo que es el ser subjetivo" pero también de la influencia del medio social actuante. La situación actuante de cada momento lleva al aymara a evocar identidades multifacéticas que parten de una auto identificación como un esencialismo étnico, pasando por identidades indeterminadas que representan a las identidades enmascaradas o a la desidentificación simulada adaptativa del individuo que alterna la acción narcisista secundaria con aparente eliminación de rasgos étnicos y el retorno cultural de lo propio acorde a la situación que encara. En otros casos aparece un proceso de auto identificación a través de la innovación y la recombinación como formas de superación o nivelación económica de aymaras que entran a un nivel de competitividad con otros grupos sociales de poder denotando franca oposición cultural, y lo que es más común las identidades relacionales dependientes de un oficio laboral o una condición extrínseca temporal que no margina ni segrega lo étnico. El mundo social urbano suele imponer también identidades asignadas por el otro, como constructos extrapolados desde el poder bajo conceptos occidentalizados, que en conjunto denotan la tremenda variabilidad de casos que pueden resumirse como identidades inmediateistas, multivariadas y relacionales del aymara en el medio urbano. Ahora si consideramos los medios rural y ciudadano tipificamos en el aymara una identidad dual que mantiene por una lado a la identidad comunitaria, histórica monumental y por otro las identidades extra comunales dadas por el complejo número de identidades urbanas alternantes, complejizadas y estigmatizadas por la coerción del medio social en tanto aparece un fenómeno de mimetización que sugiere el ejercicio de elementos modernos por el aymara sin determinar ni definir el carácter asimilado o aculturado del individuo en el medio ciudadano, no obstante observarse conflictos internos y externos que estarían superados por la tolerancia cultural étnica confundida con escenas que aglutinan sentimientos de inferioridad, desconfianza, xenotemor, xenofobia, marginación, subordinación y participación social limitada donde los casos de auto negación étnica no es un sentimiento de vergüenza ni rechazo social, sino una estrategia que elimina el auto odio del pasado y acrecienta la rebeldía a la imposición de la cultura nacional institucionalizando procesos concurrentes hacia la falta de obediencia a la imposición cultural del Estado, que conforma sistemas de alienación cultural anti étnica y enajenante que moldea la identidad inmediateista manteniendo el colonialismo interno del individuo étnico.

La identidad dual como estrategia de resistencia étnica aymara ha contribuido con el fracaso de los modelos sociales implantados por el Estado para conseguir la democratización del país, en tanto que los comportamientos culturales aymaras en el medio ciudadano tienen tendencia popular fortalecidas por procesos de persistencia de praxis cultural étnica ejercida por el migrante rural y por el proceso de retorno de la praxis

cultural étnica ejercida por individuos radicados permanentemente en ciudades donde pueden inclusive ser denominados por el otro como miembros cholos en diferentes grados de evolución cultural, no obstante lo cholo es una identidad no definida por constituir un paso intermedio del mestizaje cultural y lo que es peor en este contexto hay necesidad de clarificar y diferenciar la identidad india e indígena de la identidad aymara en tanto la última tiene raíces en pueblos originarios que enarbolan una línea pluricultural donde la unidad sea a la vez la multiplicidad y la paz tenga como base la democracia intercultural.

Finalmente es necesario delimitar la frontera étnica aymara del cholo y abordar los temas de la reaymarización o la recampesinización considerando que el límite cultural que deslinda la identidad étnica marca una distinción diferenciadora de los demás grupos sociales complejizada por las identidades del cholo, del campesino, del indio, del indígena, del mestizo, del criollo y otros grupos sociales en tanto el proceso de cholificación desde la perspectiva costeña tiende a eliminar lo étnico mientras que el proceso de popularización de los elementos étnicos amplía el límite étnico generando una frontera flexible y fuertemente porosa en tanto la frontera que nace de la auto identificación del ser, se ve influenciada por las definiciones del otro, por el estatus social que el individuo pretende llegar, por los efectos de la modernidad que permean con mayor amplitud estas fronteras sobre todo cuando paralelamente existen procesos de campesinización propugnada por la ley de reforma agraria, recampesinización propugnada por grupos sociales que buscan tierras en el medio rural o la cholificación costeña contrapuesta a la cholificación serrana donde lo cholo todavía es una denominación peyorativa, de manera que el orden estructural andino enmarca procesos de desindianización, reetnicización y reaymarización vigente.

## INTRODUCCIÓN

La población étnica del Perú, en conformidad con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (1998) llega a 8'793,295 habitantes integrados por 8'000,000 quechuas, 603,000 aymaras, y 190,295 indígenas amazónicos. De acuerdo con la constitución política del país están teóricamente facultados con equidad de derechos sociales económicos y políticos ha ejercer su cultura étnica, sin embargo los altos índices de pobreza e indigencia -79% de la población campesina- la carencia de servicios básicos como vivienda -90% en el medio rural- y el creciente desempleo entre otros demuestran en la práctica la iniquidad económica y desigual participación sociocultural de sectores principalmente étnicos. La población aymara representada por el 3.55% de la población étnica y distribuidos prioritariamente en el altiplano peruano -cuna de la cultura aymara- no es ajena a esta problemática, sus formas de vida están subordinadas a constantes cambios estructurales políticos, económicos y sociales impuestos por el Estado. Los aymaras bajo esta coyuntura implementada por la cultura dominante nacional de orientación europea ejercen derechos individuales y colectivos tradicionales visualizándose un ejercicio de ciudadanía limitada con prácticas culturales propiamente étnicas. Pero ¿Cómo es posible que en un medio donde se implementan continuos programas de integración y homogeneidad nacional con carácter neoliberal, mantenga el ejercicio pleno de lo étnico aymara? Este cuestionamiento nos lleva a un debate que contrapone los procesos de ciudadanización con patrones y valores culturales propios del pueblo aymara cuya existencia reconocida por el Estado pone en vigencia los derechos de identidad étnica y cultural, de protección a la pluralidad étnica y a su lengua aymara como idioma oficial lo que no ha demostrado ser interés práctico del Estado. Pero ¿En qué medida los aymaras mantienen el ejercicio étnico? ¿Cómo se lleva el proceso de interrelación de prácticas culturales nacionales y étnicas en los contextos del seno comunitario rural y ciudadano? ¿Cómo atraviesa lo étnico, desde la comunidad al medio urbano y viceversa? Las respuestas obtenidas de las vivencias y movimientos étnicos sobre la base de la identidad aymara serán abordados tomando como premisa las interrelaciones cotidianas de los aymaras rurales y urbanos auscultados a través de entrevistas guiadas y seguimiento de experiencias etnográficas complementada con la experiencia del titular.

Con este motivo nos proponemos desarrollar objetivos vinculados al análisis de la cultura y el comportamiento de la identidad de campesinos y ciudadanos aymaras, revisando sus rasgos vigentes de cultura étnica, sus tecnologías alto andinas y los mecanismos de relación entre las culturas aymara y nacional poniendo especial énfasis en rasgos culturales que establecen procesos de diferenciación del aymara y procesos que impulsan la recuperación, revalorización y legitimación de elementos andinos que fortalecen la identidad y la cultura aymara.

El esclarecimiento de estos objetivos, intenta acercarse a un proceso de reconceptualización actual de la identidad aymara rural y urbana del ámbito geográfico alto andino tomando como referencia prioritaria la ciudad de Puno, a partir del cual inferiré al caso del altiplano peruano caracterizando actitudes, conductas,

comportamientos y vínculos individuales-colectivos tanto en el espacio comunal rural como extracomunal aymara, los cuales nos permitirá reconocer rasgos culturales autóctonos tradicionalizados como un conjunto potencial de practicas aymaras sintetizados en aspectos concernientes a la familia, la red de parentesco consanguíneo y espiritual, la territorialidad y formas de propiedad de tierras, la lengua aymara, la organización comunal aymara, la tecnología andina ligada a la producción agropecuaria tradicional de la comunidad y otras, no obstante la oferta de tecnologías modernas y mercantiles en proceso de adaptación y las exigencias del mercado libre neoliberal que evidentemente trata de eliminar las practicas culturales y tecnológicas ancestrales que habiendo sido institucionalizados y readaptados a la realidad aymara se convierten en practicas de vida y de producción constituyéndose en herramientas tecnológicas disponibles y vigentes para el poblador aymara. Este debate incluirá el análisis de un núcleo de rasgos de tecnologías propias ligadas al sistema ecológico, a su diversidad, su sistema sociocultural, sistema económico y a su flujo de producción distribución y consumo, que nos permitirá reconocer e inferir en mayores elementos culturales étnicos persistentes y vigentes dentro de la vida cotidiana actual, especificando así características etnográficas andinas y mecanismos que llevan a insertar y apropiar rasgos culturales de identidad contemporánea para la vida andina validada dentro del contexto social regional de Puno.

Por otro lado, analizaremos los factores que determinan la identidad aymara, sus conflictos internos y externos en el medio urbano enfocada como una categoría de avanzada social suscitada en el medio alto andino. Este reconocimiento pragmático incluye el análisis de la identidad étnica contextualizado en un medio de conflictos y reconocimiento de elementos culturales propios como factores potenciales de su etnicidad ampliada con una discusión de interrelación étnico-nacional que recurrirá a contrastes con fenómenos de cholificación, aymarización, campesinización, recampesinización, y al análisis de la coyuntura social contemporánea que pondrá en evidencia la identidad aymara reconceptualizada como estrategia de resistencia étnica a la alineación del proceso de homogenización y globalización nacional y mundial. Adicionalmente se analiza y teoriza diversas formas de identidades construidas y asimiladas a lo étnico oponiéndose estratégicamente a la dominación cultural con dos principios: el de la persistencia de praxis cultural propia del aymara cuando migra del campo a la ciudad, y el retorno de la praxis cultural étnica en ciudadanos de tercera o cuarta generación de ancestros aymaras, que contribuye a esclarecer nuestra hipótesis propuesta como un fenómeno social que tiende a translocalizar progresivamente la cultura aymara desde el medio rural al medio urbano. El conjunto de estos conocimientos facilitarán un mejor entendimiento del porque la identidad de la población del sur altiplánico peruano es aymara y no reconocida como india, ni indígena, como ocurre en otros contextos latinoamericanos.

Finalmente nos permitiremos concluir con algunos criterios de carácter fluctuante de frontera étnica y los fenómenos de cholificación, reaymarización, campesinización y recampesinización. Estos temas que desarrollaremos en forma amplia en el contexto de la región altiplánica puneña, enfatiza factores positivos y negativos que influyen sobre procesos de revalorización de la cultura aymara como una lucha social que debe reivindicarse con permanente reflexión.

## I. LA CULTURA AYMARA EN EL ESPACIO SUR ALTIPLANICO DEL PERU.

La población aymara culturalmente diferenciada de quechuas, blanco mestizos y otros grupos sociales no aymaras del altiplano peruano –provincias ribereñas del Lago Titicaca y zona sur de Puno- desarrollan vivencias objetivadas por una fuerte dosis de tradición ancestral y rasgos culturales apropiados, no obstante desempeñarse dentro del contexto de cultura nacional donde lo blanco mestizo con influencia occidental instituye un sistema dominante impuesto por clases ostentadoras de poder que sumisamente continúan reproduciendo procesos de aculturación y homogenización como preludio de la continua dependencia y colonización mundial expresados en la corriente de globalización. Sin embargo esta condición social paradójicamente viene asistiendo a un proceso de etnogénesis, diferenciación y revitalización de lo aymara, recomponiendo y reivindicando características de cultura originaria a partir de códigos ancestrales propios “estableciendo su propia particularidad” en un marco de propuesta intercultural como posibilidad de auge cultural autónomo y por tanto mayor visibilidad aymara en el contexto nacional y mundial. En este aspecto es claro entender que la realidad altiplánica aymara del Perú, demuestra una estructura social con identidades individuales y colectivas cambiantes apareciendo la necesidad de reconceptualizar al aymara. Esta concepción lo adoptamos a partir de la siguiente versión:

“... Yo soy aymara porque hablo aymara, porque vivo en Puno, porque acostumbro festejar las fiestas en mi comunidad, porque trabajo la chacra junto con mis padres y hermanos comuneros, porque a pesar de haberme casado con una cuzqueña siempre voy al campo a visitar a mis familiares y en verdad si muero quisiera que me entierren en mi tierra...”

Este comentario etnográfico denota claramente la vigencia de la cultura aymara en la sociedad contemporánea especificando su identidad individual ligada a lo colectivo que tiene como origen las vivencias cotidianas ejercitadas en la comunidad rural de origen y llevados luego al medio ciudadano de residencia.

El hábitat de esta población se encuentra por encima de 3,800 m.s.n.m. y esta supeditada a un medio ecológico de riesgo climático cuyas temperaturas fluctúan en un promedio de 18°C en verano y -10°C en invierno, estando sujetos a constantes sequías, nevadas, heladas y precipitaciones pluviales.

Las principales actividades de la zona están enmarcadas en la producción agrícola, pecuaria, pesquera, seguida por la actividad turística y otros, como el comercio de productos naturales y elaborados tanto en el medio local como en las zonas fronterizas de Bolivia y Chile, manteniendo un movimiento migratorio y comercial no solo en el ámbito de las ciudades altiplánicas como Puno, Huancané, Moho, Ilave, Juli, Pomata, Zepita, y Desaguadero sino también una relación permanente con las ciudades costeñas como Tacna, Moquegua, Arequipa, Cuzco y otras del contexto nacional.

Los sistemas de socialización están enmarcados en el contexto político nacional dirigidos por organizaciones de base como la Unión de Comunidades aymaras, instituciones estatales y privadas como el Ministerio de educación, agricultura, pesquería, Organismos No Gubernamentales, empresas de servicios educativos como academias y escuelas de líderes campesinos, instituciones extranjeras ligadas al clero cristiano – prelaturas- y otros organismos que paralelamente difunden preceptos de la constitución nacional y procesos de socialización dirigidas a la revitalización de aymaras y quechuas del atiplano peruano.

## II. IDENTIDAD AYMARA EN LA COMUNIDAD RURAL

“ ... Desde muy niño, mis papas me enseñaban y obligaban a respetar a mis tíos, a pastear ganado y a cultivar la chacra... hacer nuestro pago a la tierra para que no nos falte la comida... para que no nos enfermemos... ahora que soy mayor de edad no hace mucho que me he casado con la hija del Tío Ventura de mi comunidad y ahora el próximo año me toca pasar como alferado en la festividad de Santa Rosa... y también ser presidente de la comunidad, así es siempre todos cumplimos con el cargo a pesar que no pagan tenemos que cumplir con el cargo...”

La versión de este informante muestra una serie de rasgos tradicionales de concepción ancestral así como cualidades apropiadas que en suma expresan y reproducen la vida cotidiana en el medio rural. El ejercicio de ritos, formas tradicionales de organización –Jatha ayllus- mitos ligados al uso de la collaña con aprovechamiento de hierbas medicinales y tratamiento preventivo y curativo tradicional, sus actos de asignación hereditaria de tierras, ganado y otros bienes de orden familiar como el jinchuma –marcación de ganado-, el apaccama –herencia de ganado asignado al hijo-, la asignación de Jilakatas como autoridades propias de la “comunidad”, las expresiones de temor y respeto al rayo, los truenos u otros desastres naturales que caen sobre viviendas o parcelas cultivadas derivando petitorios y actitudes de perdón a los dioses de los choqueles, el uso de indumentaria propia como el ph`anticho, el chullo, el poncho, el respeto y temor a los achachilas o gentiles representados por huaccas y chulpas, el culto a la Pachamama y al sol a través de la Ch`alla, el culto a los muertos y a los grandes Apus, el uso de tecnología tradicional agropecuaria como el sistema de rotación de cultivos, el uso de la puruma o tierras descansadas para el barbecho común, su producción agropecuaria diversa –papa, oca, cebada, ollucos, quinua, cañihua, izaño, arvejas- el uso de prácticas de trabajo colectivo como la faena, el ayni, la paylla, la minka, y la ayuda voluntaria de los parientes, su tecnología alimentaria con procedimientos estandarizados de elaboración de chuño, tunta, moraya, caya, tayacha, cañihuaco, chalona, charqui, la organización y estructura familiar en el marco comunal, su red de parentesco consanguíneo y espiritual desde el medio rural al urbano, su sistema de propiedad distribución y uso de tierras, el uso de su lenguaje nativo, sus normas sociales y colectivas como la reciprocidad fraterna, la solidaridad, el respeto obligatorio del hermano menor al hermano mayor, sus roles de familia nuclear como la relación chacha: huarmy o relación hombre-mujer con una simetría simbólica no necesariamente utilitarista ni económica, sus costumbres, tradiciones históricas, y otros que por cierto significan la base de lo étnico aymara, son “características primordiales”<sup>1</sup> que se auscultan detrás de la etnografía citada. Estos elementos que han evitado por siglos la desaparición de los rasgos culturales originarios aymaras, pueden encontrarse en la actualidad prestigiadas o denigradas, pero este hecho no necesariamente ha entrañado cambios en sus principios sociales en tanto la acción colectiva, mítico y

---

<sup>1</sup> Clifford Geertz (1973) define la primordialidad: Un vínculo primordial es aquel que surge de los aspectos dados –o más precisamente en tanto la cultura se encuentra inevitablemente implicada en tales asuntos de los aspectos supuestamente dados- de la existencia social: principalmente vecindad inmediata y vínculos de parentesco, pero más allá de ellos son los vínculos dados que surgen de haber nacido en una determinada comunidad religiosa, de hablar un idioma o incluso un dialecto de un idioma y de compartir prácticas sociales específicas. Se considera que estas congruencias de sangre, lengua, costumbre y otras poseen en sí mismas un poder coercitivo inefable y a veces irresistible. Uno se encuentra ligado ipso facto a sus parientes, vecinos, correligionarios, no solo como resultado de una mera atracción personal, necesidad táctica, interés común u obligación moral contraída, sino al menos en gran parte a causa de cierta importancia absoluta inexplicable, atribuida al vínculo mismo”. En Carlos Iván Degregori (1933), *Identidad Étnica, Movimientos Sociales y Participación Política en el Perú*, en Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos, Instituto Francés de estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, 1ra. edición, Serie América problema 16 IEP, Lima Perú. p. 114

simbólico étnicos continúan presentes, de ahí que su cotidianidad ha estructurado una forma lógica y sistemática de vida contemporánea, en la que el aymara hace uso de elementos culturales de acuerdo con su naturaleza y forma particular de vida con sentido común de utilidad racional, ecológica, e inclusive económica. propendiendo a una cada vez mayor dimensión objetiva de conductas y pensamientos aymaras los cuales nunca están ausentes en sus roles de vida, sino vigentes como elementos fundamentales interiorizados en los individuos, como elementos primordiales y significantes articulados a conductas y formas de vida contemporánea que pueden aparecer estigmatizados, pero no separados de su yo interno étnico ni de sus relaciones sociales mantenidas por la estructuras simbólicas en el que su lengua, sus formas de organización familiar y comunal, sus formas de producción inherentes a la actividad comunal, y otras que descompuestas sus modos de representación o sus contenidos sustantivos, no dejan de mantener “un conjunto de rasgos culturales estructurados y estructurantes” que fortalecen el reconocimiento social de la comunidad rural organizada con rasgos primordiales de la cultura étnica -códigos y elementos ancestrales y tradicionales apropiados- anclados en el interior del ser aymara como una pre condición que garantiza la base estratégica étnica aymara.

Sin embargo el análisis mayor de la identidad aymara en el altiplano refleja una problemática más compleja, en tanto las nuevas exigencias de vida contemporánea derivadas de la explosión demográfica en las comunidades ribereñas del Lago Titicaca, la migración temporal y/o definitiva hacia al medio urbano, la deficiente disponibilidad de tierras; la introducción del mercado de libre competencia, los procesos de urbanización del medio rural entre otros, continúan insistiendo cambios étnicos culturales, sin que este proceso haya logrado perdida total de rasgos étnicos gracias a la verticalidad del árbol cultural aymara estructurado por elementos primordiales tradicionales propios y apropiados que operan confrontando a las condiciones culturales dominantes no aymaras -cultura nacional y occidental- no obstante encontrar al aymara relegado a una condición de segunda minoría étnica del país. Esta última desventaja social, no coopera a mayores posibilidades de impacto social étnico sobre el poder social dominante, de manera que sus códigos tradicionales propios y apropiados así como su estructura de relaciones sociales entra en un proceso de constante redefinición, construcción y reconstrucción, sucediendo para esto procesos de fragmentación, modificación temporal y readaptación de códigos culturales hacia lo étnico contemporáneo, lo que implica que el comportamiento cultural aymara al parecer no tiene tendencia a eliminarse, en tanto sus rasgos primordiales se encuentran enclavados en su población gracias al cual se observa persistencia étnica constante en el medio rural con reaparición en grupos urbanos o urbano marginales que terminan reconstituyendo la cultura aymara en el medio ciudadano, fortalecidas por el enlace permanente del individuo a sus tierras comunales rurales, a sus parientes consanguíneos y/o espirituales, ó a otros elementos primordiales. Este criterio comentado con el análisis de Gleizer Salzman,<sup>2</sup> afirma que la complejidad de las sociedades y los cambios sociales dependen de tres factores:

---

<sup>2</sup> GLEIZER SALZMAN Marcela (1997) , *Identidad Subjetividad y Sentido en las Sociedades Complejas*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Juan Pablos Editor, México. p. 20



1) La autonomía e interdependencia de los distintos subsistemas sociales, donde la interrelación de mestizos, blancos y otros grupos sociales con el subsistema social étnico favorecen al aymara diferenciándose de otras esferas sociales y recreándose con rasgos consustanciales de modernidad, política, economía, derecho, religión, educación, ciencia, arte y otras áreas que según Salzman generan cambios de una manera cada vez mas diferenciada y autónoma y que produce una celeridad en el cambio social hacia lo popular, popularizándose lo alto andino a partir de elementos étnicos. En este proceso de relaciones aymaras y no aymaras la interdependencia del subsistema étnico respecto al no aymara, genera una relación de fuerzas de oposición cultural dado que la dominante impone representaciones, símbolos y en general comportamientos culturales tendenciosos al cambio radical aymara cuyas posibilidades de conjugación están sujetas a una tensión que polariza opuestamente lo nacional de lo étnico, razón por el cual aparecen mecanismos de reproducción de elementos étnicos operando una lógica de adaptación y readaptación permanente a las coyunturas y circunstancias político, económico y sociales del país, sobre cuyos elementos todavía se mantiene el modus vivendus preservador de rasgos centrales de cultura aymara, que no tienen porque ser desestimados ni desechados por intereses dominantes sino por el contrario involucrados a procesos de redefinición constante. La vigencia de estos elementos primordiales a los cuales le denominaremos "códigos aymaras de resistencia histórica" conforman las estructuras estructurantes que permiten al aymara moldearse y mimetizarse en la cultura de la sociedad nacional sin cambiar las esencias aymaras, no obstante percibir la aparición de elementos sociales nuevos que en contraposición a Salzman generan diferenciación de experiencias que terminan con cambios de forma pero no de fondo.

2) La existencia de pluralidad de significados y perspectivas de los elementos culturales donde la diferenciación de subsistemas genera varios niveles de interpretación y la consiguiente multiplicidad, variedad y discontinuidad de códigos de comunicación, deduce que el lugar de una sociedad afirmada sobre principios universales fijos generan un pluralismo de espacios sociales regulados por criterios flexibles y contingentes. Al diluirse las limitaciones de la tradición, la estratificación y la localización de elementos culturales se extiende un politeísmo moral y un agnosticismo que en el caso aymara es bastante visible por su capacidad de expansión territorial y relación mayor con otros grupos sociales en cuyo proceso absorbe herramientas y cualidades del nuevo sistema para nuevamente adaptarlos y transformarlos a códigos apropiados que llegan finalmente a ser tradicionales.

3) Los aspectos de la vida humana exige tomar conciencia de esta complejidad y en este entender, si bien en la totalidad de los aymaras no existe una conciencia social las tendencias a la aymanización es progresiva en razón de la aparición y fortalecimiento de organizaciones y movimientos étnicos quechuas y aymaras que toman la identidad como el punto inicial que aparece como raíz de su tradición y el éxito de su auto sostenimiento elevando el nivel de conciencia colectiva como un elemento de meditación en el camino de la revitalización aymara o la asunción de cambios sociales dentro de un contexto intercultural que básicamente construye la dignidad y el respeto aymara, de manera que estos factores operan con el conjunto de elementos primordiales aymaras algunos de los cuales analizamos a continuación con mayor amplitud.